

UNA LUCHA QUE NO ES SÓLO DE LAS MUJERES

Sesión 3. Revuelta y lucha cotidiana de las mujeres. Relaciones de género e intergénero
Seminario PPELA 2016-2. Bases materiales de la superación del capitalismo: la experiencia zapatista

El proyecto zapatista es excepcional por muchas razones, entre ellas por poner en el centro de sus prácticas emancipatorias la superación de la dominación patriarcal. Para las luchas que le son contemporáneas, el problema de las desigualdades de género es secundario, siempre subordinado a las necesidades de la toma del poder. En cambio, para la lucha zapatista es parte de un amplio espectro de prácticas para superar la civilización capitalista; nos enseñan que la emancipación no es un proceso asexuado. Lo que nos recuerda que los criterios de clasificación social modernos cruzan transversalmente temas de clase, étnicos y de género; lo que las compañeras zapatistas llaman la triple opresión: ser mujer, indígena y pobre.

Si bien el capitalismo no inventó la dominación patriarcal, sí la hizo más letal. Recordemos que uno de los actos fundacionales del capitalismo y del proceso de acumulación originaria implicó una operación de doble destrucción, junto con la desposesión de tierras de los campesinos centroeuropeos hubo una brutal matanza de mujeres acusadas de brujería. La dominación masculina en su forma capitalista no es sólo punitiva, también es educadora; castiga y domestica, como nos lo señalan las compañeras zapatistas.

Además, la lectura de la dominación patriarcal que hacen las compañeras zapatistas permite reconocer el carácter multidimensional, no sólo se tienen que enfrentar a violencias físicas, con la violación como expresión más acabada; también se traduce en: 1) formas de explotación, con trabajos mal pagados o no reconocidos; 2) prácticas de humillación, para asegurar el lugar subordinado de la mujer en los espacios colectivos; 3) políticas de discriminación y desprecio, para impedir la participación equitativa de las mujeres en todos los espacios de la vida colectiva; 4) políticas de olvido, no sólo de la presencia de las mujeres, sino de sus luchas y sus muertes, en la pelea por un mundo distinto.

Así como la dominación es múltiple, también lo es la lucha. La emancipación de las mujeres no es sólo tarea de ellas, es del conjunto de los miembros de las colectividades y de la humanidad en general. Para las zapatistas la lucha empieza con ellas mismas, para perder miedo que les ha sido inculcado por siglos, que les ha hecho creer que su lugar es en la casa,

como madres y esposas. La disputa inicia en las escalas pequeñas y avanza poco a poco, increpando al conjunto de las prácticas colectivas, en las que está inscrito un lugar subordinado de las mujeres. Un frente de batalla son los hombres, los padres o esposos que juegan el papel de “patroncitos de la casa”, que a la manera del patrón de la hacienda menosprecian y maltratan a las mujeres.

La lucha también es económica, para asegurar una participación activa de las mujeres en la posesión de medios materiales para su reproducción. Pero también es una lucha cultural, por construir otros sentidos de la distribución de géneros, en las que las mujeres no sean un abajo de los hombres sino un al lado, una relación de emparejamientos. Todos estos campos de batalla son para superar muchos retos: la falta de apoyo individual y colectivo dentro de las comunidades; el privilegio masculino de leer y escribir; los límites de las actividades reproductivas

El ser pareja no se expresa en una relación individual hombre-mujer, su realización es colectiva, mujeres y hombres juntos por la vida en común. Es importante reconocer la lucha zapatista para que las mujeres que decidan sobre sus cuerpos, no sólo en términos reproductivos, también en términos afectivos. Los debates sobre la Ley revolucionaria de mujeres han llevado a temas complementarios, entre ellos el respeto a las mujeres solteras, las que no quieren estar junto con un hombre. Por eso el emparejamiento no es simétrico en todas las escalas, en sus expresiones más pequeñas no siempre es necesario que una mujer esté con un hombre.

La lucha por la emancipación de las mujeres no se aprende en manuales, se logra en las actividades cotidianas, en las que se despliega una voluntad para cuestionar la larga historia de dominación. Se avanza y se retrocede, pero la voluntad está ahí, como semilla que germina y hace posible que las nuevas generaciones de mujeres indígenas no tengan que vivir con miedo de ser mujeres, en una condición de doble pobreza o en una condición de sexismo de izquierda.